

FLUJO Y REFLUJO

¡Cuántas cosas nos podría contar de Frasco Emilio Paniagua si viviera!. Aunque a lo mejor no tantas porque nunca se preocupa uno de coger del agua que corre y él me dijo más de una vez lo que sentía no haber recogido las ocurrencias de Victoriano el Viejo que después le era imposible recordarlas pero que las reconocía insuperables.

Más de lo que se prodiga algo queda y su chico, el popular Chico de Emilio, que no podía ser cazador porque no iba a ir detrás de su padre, pero que tiene buena memoria, nos recuerda algunos sucedidos relacionados con Frasco aunque independientes de la caza misma.

“Referente a las cacerías, dos de las más recordadas, -oídas siempre a mi padre- son las siguientes:

Cuando la caza de ojeo, se hacen por lo general, en enero y diciembre. Cuando las tardes son muy cortas, así es que antes de la guerra, cuando no había hora especial de adelanto en los relojes, anochecía sobre las cinco. Y terminado el último ojeo, se iban todos los cazadores y los ojeadores, camino de la estación de Marañón. (Huelga decir, que todas estas cacerías, se hacían siempre en el monte, una vez tomando como base Villacatenos y otra, la casa Cordero).

Se iban todos desperdigados; unos cuantos en grupo de cinco. Otros dos, se entretenían en que les saliera, alguna liebre o perdiz, retrasada. Los ojeadores, más allá, tomando el último “bocao”, cuando no, tirándole a la bota del vino.

Y ante tal tardanza de unos y otros, y previniendo que no iban a llegar a tiempo de coger el tren del coche, Frasco exclamaba con voz estentórea: ¡Vamonooooos!

Tanto por ser el jefe de la comisión, y en efecto lo era, por su conocimientos y ascendentes autoritarios, y sobre todo el vozarrón que le imprimía, todos aliviaban y se sometían a la voz de mando.

Y como decía mi padre: ¡Señores, como parecía que temblaba el monte, que temblaban los árboles y en aquella soledad, el ¡Vamonooooos! de Frasco, quedaba flotando entre las sombras ya, de la noche que venía.

Se me quedó bien grabada ésta anécdota para siempre. Por ello, cuando vino la compañía de Pepita Meliá y Benito Cebrián, a representar “Un alto en el camino”. A la salida del teatro, todos los actores, y algunos de la Peña de cazadores, incluyendo al Pastor Poeta, que era el autor de la comedia, y como se rezagaran algunos, desde la salida del teatro Moderno, hasta la esquina del Conde, fue el propio Pastor Poeta, el que remedió aquella voz, de las cacerías diciendo un poco a lo Frasco, ¡Vamonooooos!. Todos los cazadores, Manuel Comino, Victoriano, los hijos de Frasco y mi padre, se echaron a reír. Ya que sabían por donde venían los tiros. Los actores de la compañía de teatro, se quedaron “in albix”.